

En América Latina, los medios son actores políticos

Omar Rincón | Fes Media Latinoamerica | Omar.rincon@fescol.org.co

Se suele sugerir que América Latina es la región más peligrosa del planeta para la libertad de prensa. A los periodistas los matan, los agreden, los judicializan, le hacen imposible ejercer libremente su oficio. Y estas presiones y agresiones vienen de los gobiernos, las fuentes, los anunciantes, los jueces, los dueños de los medios y los grupos del crimen organizado (p.ej. los narcos). Y todo esto es cierto, pero no es lo mismo en todos los países. La idea que los gobiernos dominan y limitan a los medios oculta que también hay presiones y censuras por concentración de propiedad de los medios.

El poder de los medios como operadores políticos y económicos es enorme y determina la gobernabilidad en 14 países (México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Costa Rica, Honduras, República Dominicana, Colombia, Perú, Paraguay, Brasil, Uruguay, Argentina y Chile); en consecuencia, en estos países para fomentar la democracia hay que defender a los Estados del poder de los medios. Y también existe el Estado que controla la información y ejerce diversos modos de censura en 4 países (Cuba, Nicaragua, Bolivia y Venezuela); en estos países hay que defender a los medios del poder censor del Estado.

EL CONTEXTO

Tradicionalmente la doctrina liberal occidental define el periodismo como un servicio público y de los ciudadanos. Había que defender los medios (y por ende la libertad de expresión) de los poderes del Estado y sus gobernantes. En el siglo XX en América Latina se seguía el ejemplo democrático del norte, aunque los medios jugaban políticamente a favor de los gobernantes de turno y el establecimiento económico más que de las ciudadanías.

Hoy en día la libertad de expresión como bien público y derecho humano dejó de ser propiedad sagrada de los medios y se comenzó a disputar su legitimidad. Así, la libertad de expresión devino en *la cancha donde se disputa la democracia*. Por eso, en Europa y Norteamérica se comienza a cuestionar los intereses económicos, políticos y empresariales y las prácticas periodísticas de los medios de comunicación, ya que los medios han dejado de producir periodismo de calidad para pasar a militar a favor del libre mercado, informar según los intereses de sus anunciantes y sus

políticos de preferencia. Obviamente, el periodismo de calidad sí existe todavía, pero se produce bajo condiciones cada vez más difíciles y desfavorables. También en América Latina llegó un cuestionamiento muy fuerte a los modos de informar de los medios, su poder dado por la concentración económica de propiedad y los modos en que se convirtieron en actores políticos.

LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN EN AMÉRICA LATINA

En este contexto, entonces, no es ajustado a la realidad decir que América Latina es la región más peligrosa del planeta para la libertad de expresión. Hay mucha represión e intimidación hacia los periodistas que ha llevado a que la auto-censura exista, pero esto es solamente una faceta de una realidad más compleja. Lo que existe es una lucha política entre medios convertidos en actores políticos que militan por el modelo de sociedad liberal sin presencia estatal (en 14 países) y algunos regímenes (4 países) que buscan unos medios más en función de sus intereses ideológicos. Lo que sí se puede decir es que la libertad de expresión se ve constreñida porque los medios se convirtieron en actores políticos que están al servicio de los negocios de sus dueños y de las elites. Esto se puede documentar en muchos casos: el rol principal que jugaron los medios brasileños en la destitución de Dilma Rousseff en Brasil y la protección irrestricta al ilegítimo presidente actual Michel Temer; la campaña de odio y desprestigio de Cristina Fernández en Argentina y el posterior blindaje mediático a su sucesor Macri; la desestabilización permanente del gobierno de Bachelet en Chile; la constante puesta en crisis de la gobernabilidad en el Perú. Así mismo, hay que denunciar la censura, vigilancia y control permanente de los medios en Nicaragua, Venezuela, Ecuador y Bolivia.

La región es, entonces, letal para los periodistas por razones como el ataque judicial al ejercicio libre de la profesión, la permanente amenaza y violencia por parte de los grupos al margen de la ley (narcos, corruptos, terroristas) y a veces de los gobiernos, los anunciantes de medios que controlan las agendas informativas, la impunidad judicial acerca de los ataques a periodistas. Pero, lo que más atenta contra la libertad de expresión es la altísima concentración de propiedad sobre los medios que existe en países de Centroamérica, México, Brasil, Argentina, Perú, Chile y Colombia. Por eso, no es un dato menor que América Latina tiene la mayor concentración de propiedad de medios del mundo.

Para la calidad democrática de las sociedades, la concentración de propiedad de los medios y, ahora, de los sistemas de telecomunicaciones y redes digitales es un asunto de primer orden. Esto significa que se disminuye la pluralidad y diversidad de voces en la opinión pública.

Los impactos nocivos sobre la democracia son la reducción de las fuentes informativas, el empobrecimiento de perspectivas de deliberación en el espacio público, la homogeneización de los géneros y formatos de entretenimiento, la precarización del empleo y el debilitamiento de la calidad informativa. La Relatoría para la Libertad de Expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) ya afirmó que la concentración de la propiedad disminuye la calidad de la esfera pública y se convierte en un criterio de censura. En este contexto, la concentración mediática es la clave para pensar la democracia y la soberanía de la comunicación en América Latina. Empresas privadas están interesadas más en hacer buenos negocios e incidir en los gobiernos que en informar; por eso optan por el sensacionalismo y la farandulización de la información para ganar más *clicks*, *likes* y *trending topics* y hacer mejores negocios.

A pesar de estos males, la mayoría de países América Latina son sociedades abiertas y liberales para opinar e investigar libremente, y el periodismo sigue siendo un actor democrático en la denuncia social y de la corrupción como mal político. Hay que diferenciar mucho entre países a la hora de afirmar sobre su soberanía comunicacional; no todo es Cuba o Venezuela. Los casos de los medios que buscan el dominio de la gobernabilidad para enfocarla hacia el beneficio de los actores privados, nos lleva a pensar que en América Latina hay que defender a los medios de los intereses empresariales como de los grupos delincuenciales.

El asunto urgente en América Latina es la concentración mediática y su protagonismo como actores políticos. En este contexto es urgente el fomento del periodismo independiente, crear espacios alternativos de debate, hacer uso efectivo de las nuevas tecnologías, construir una escena ciudadana expandida, imaginar nuevas agendas y voces ciudadanas porque nunca como ahora se requiere de un periodismo con rigor cerca de los ciudadanos, vigilante de los poderosos y verificador de tantas posverdades. En este sentido no es cierto que haya menos diversidad de voces y opiniones: las redes sociales, el acceso a fuentes de información alternativas y la participación digital expanden la opinión pública, re-inventan el periodismo y traen aires refrescantes a la democracia. Es más, como nunca es urgente el periodismo de calidad, independiente y digital para la democracia del siglo XXI.